

15
cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

15
cénts.

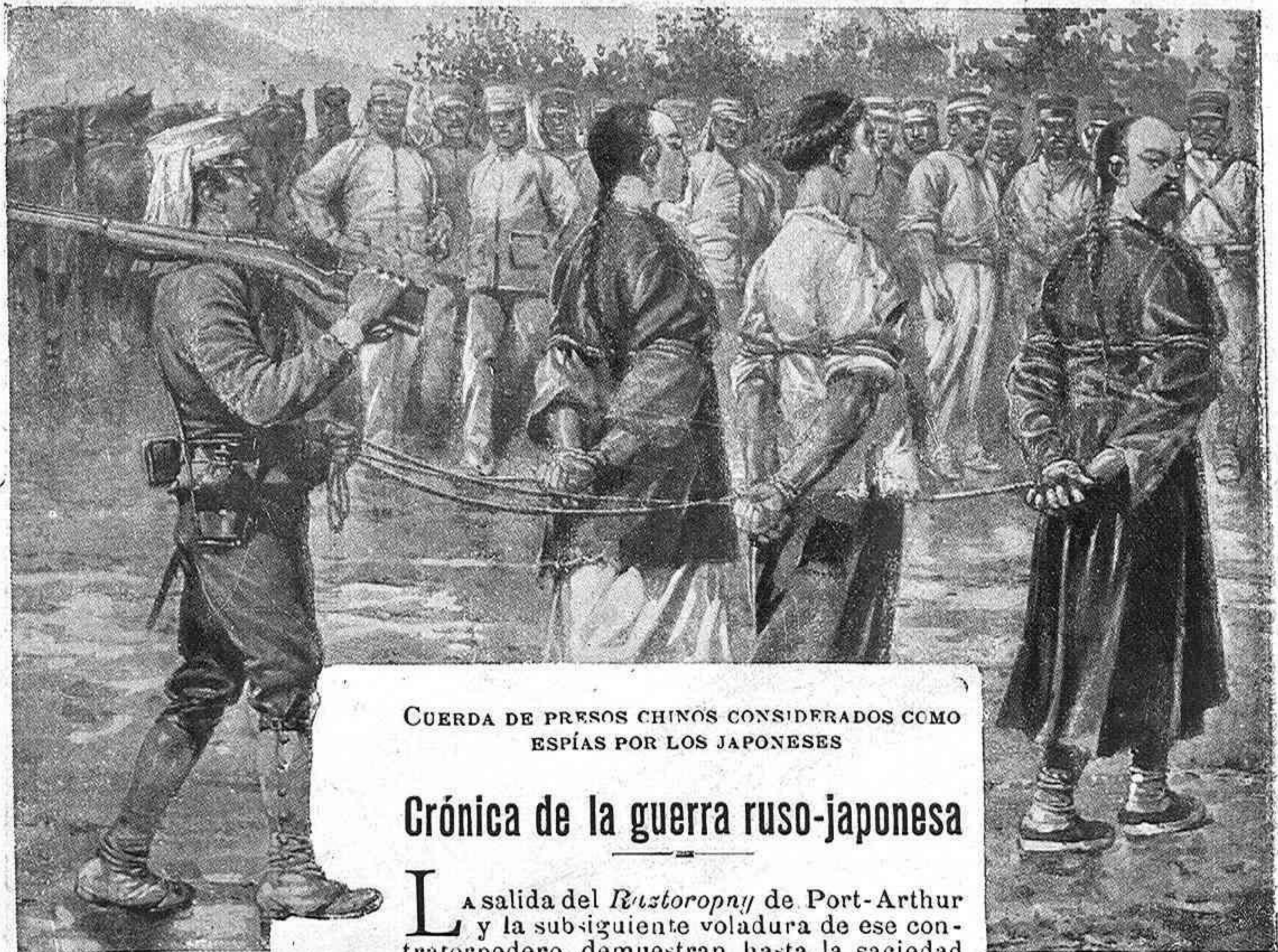
Año V.—N.º 214

Barcelona 3 Diciembre de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



EL GENERAL JAPONÉS NOGI EN EL SITIO DE PORT-ARTHUR



CUERDA DE PRESOS CHINOS CONSIDERADOS COMO
ESPÍAS POR LOS JAPONESES

Crónica de la guerra ruso-japonesa

LA salida del *Rustoropnyj* de Port-Arthur y la subsiguiente voladura de ese contratorpedero, demuestran hasta la saciedad que la situación de la gran fortaleza rusa del

mar Amarillo se halla en los últimos tiempos de su resistencia, pues de otro modo y para anunciar, como decían los telegramas, que todo marchaba á pedir de boca en Port-Arthur no se expone á echar á pique un buque que cuesta más de dos millones.

No somos nosotros los que lo decimos; el crítico de *Le Journal* emite igual juicio y cuando comenta el texto del telegrama enviado al Czar—el publicado en los periódicos de San Petersburgo—hace notar que no dice que la fortaleza puede resistir muchos meses, sino que el espíritu de la guarnición es siempre bueno. «*On comprendra la nuance. On comprendra aussi les réticences qui évitent les précisions. Il dit juste ce qu'il faut dire et rien de plus.*» Lo cual, en castellano claro quiere decir que la prensa francesa estima que la situación de la plaza sitiada es un tanto crítica.

Esto por lo que toca á Port-Arthur. En cuanto á la situación de ambos ejércitos en Manchuria no ha habido modificación alguna. Sólo que la larga inmovilidad de las tropas japonesas empieza á parecer excesiva á todo el mundo, y la mayoría de los críticos militares censuran al mariscal Oyama porque no ataca á los rusos, ahora que parece estar en condiciones favorables para ellos, lo cual no sucederá cuando hayan llegado los cuerpos 7.º y 8.º que están en marcha hacia Mukden. Creen que el generalísimo japonés librará batalla dentro de pocos días. Pero como no pasan de ser suposiciones más ó menos bien fundadas, únicamente á título de información las acogemos, ya que, según todas las probabilidades los japoneses harán lo que les convenga y cuando les convenga, pero no á buen seguro para dar gusto á los corresponsales.

El incidente de Hull puede darse por terminado, á menos que surjan impensadas y no previstas complicaciones cuando la comisión internacional haya terminado su cometido. Ha habido, sin embargo, un momento en que el jingoismo de algunos rusos ha estado á punto de echar á rodar todas las negociaciones; la prudencia del conde de Lamsdorf ha conjurado, por fortuna, el conflicto.

La escuadra del Báltico

El avance de la escuadra del Báltico hacia los mares de Oriente parece haber hecho concebir grandes esperanzas á los rusos. Hay motivo para ello. Si los dos cruceros protegidos que están en Vladivostok y los cinco acorazados que aguardan en las aguas de Port-Arthur se hallan en condiciones de combatir y coadyuvar á la acción de la escuadra del Báltico, los japoneses se verán obligados á efectuar un gran esfuerzo para resistir el empuje de toda la flota rusa reunida. Si llega á librarse una gran batalla naval y la suerte favorece á los rusos, la guerra puede darse por terminada. Las pretensiones del Japón se evaporan *sicut nubes, quasi navis, cebut umbra*. El ejército entero que está en la Manchuria veríase obligado á refugiarse en Corea y aun allí no estaría muy seguro de poder llegar al Japón, pues, dueños del mar los rusos, les cortarían la retirada. Port-Arthur, suponiendo que no se haya rendido ó que no se haya tomado á viva fuerza para entonces, no cambiaría de dueño, y todo lo que ahora son facilidades para los nipones, lo serían para los moscovitas. Razón tienen éstos en abrigar

esperanzas. Pero para que esto ocurra es preciso un cúmulo tan grande de circunstancias, que es muy difícil que se presenten.

Es necesario que coincidan los últimos y más furiosos bombardeos de los japoneses que sitian Port-Arthur con la llegada de la escuadra que manda Rodjestvenski; es preciso que la guarnición de la fortaleza resista en buenas condiciones dos meses más; tiene que poder pasar esos dos meses en el puerto la escuadra acorazada el 10 de agosto; el *Gromoboi* y el *Ros-sia* han de poder salir de Vladivostok sin tropiezo, á despecho de los hielos; la conjunción de todos los buques rusos ha de verificarse con exactitud casi matemática, y, cuando todos estén reunidos, han de librar un combate formidable contra las escuadras de Togo, Kamimura y Uriu. Si todo resulta así, pueden darse los japoneses por perdidos aun cuando hayan conseguido vencer por tierra al ejército de Kuropatkin.

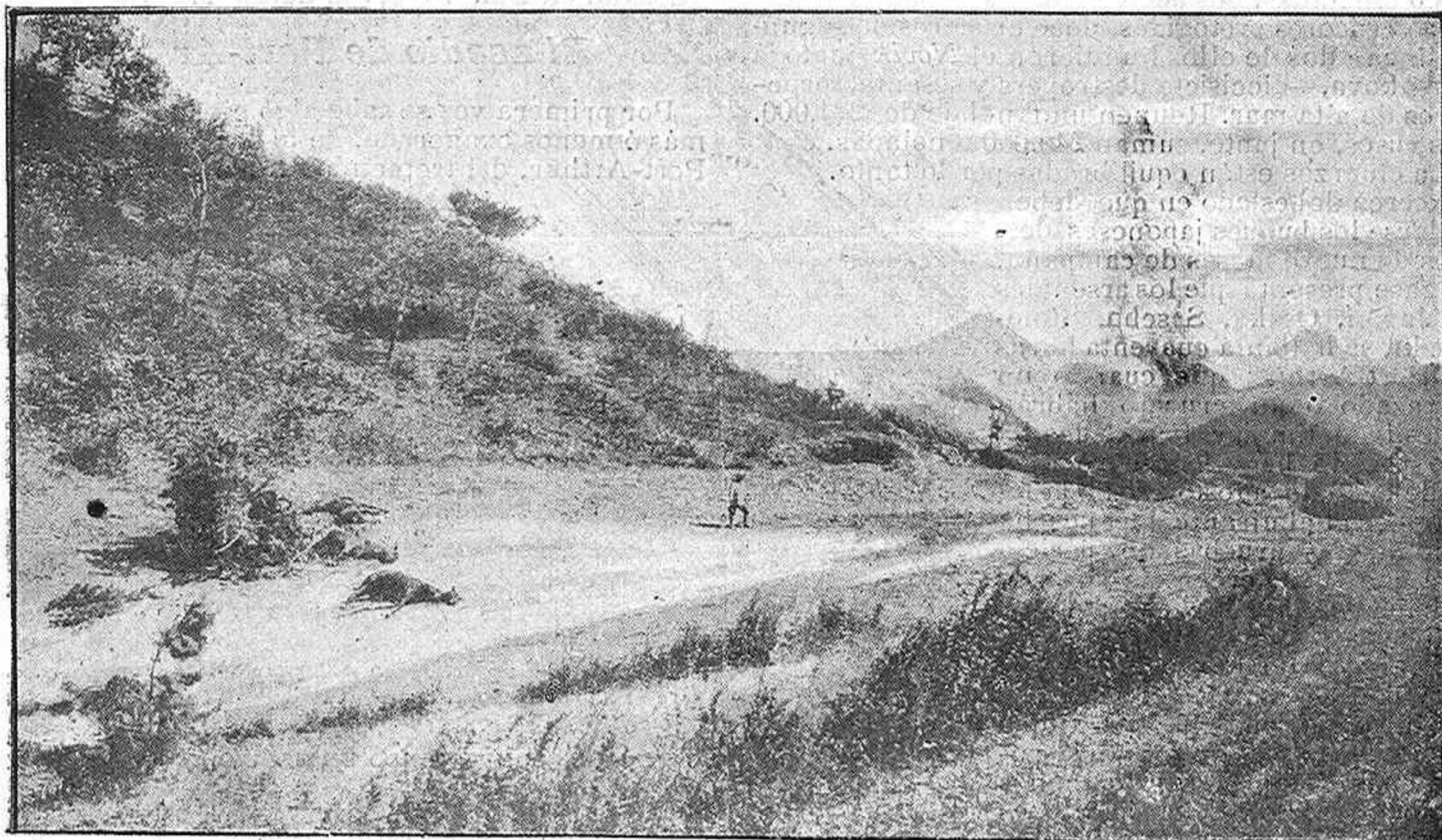
Pero por la ley de las compensaciones, toda gran ventaja trae aparejado un gran inconveniente. Si la escuadra del Báltico en vez de vencer queda vencida, Rusia no será en muchos años una potencia marítima, y, entonces, no solamente Port-Arthur sino Vladivostok, no ya un puerto chino, sino un puerto y arsenal siberiano, caerán en poder de sus contrarios. Entonces, privados de todo auxilio marítimo, sus ejércitos no podrían jamás arrojar del continente á los japoneses y el triunfo de éstos sería seguro en plazo más ó menos largo. Rusia juega su última carta y hace bien en poner su última esperanza en la futura batalla naval.



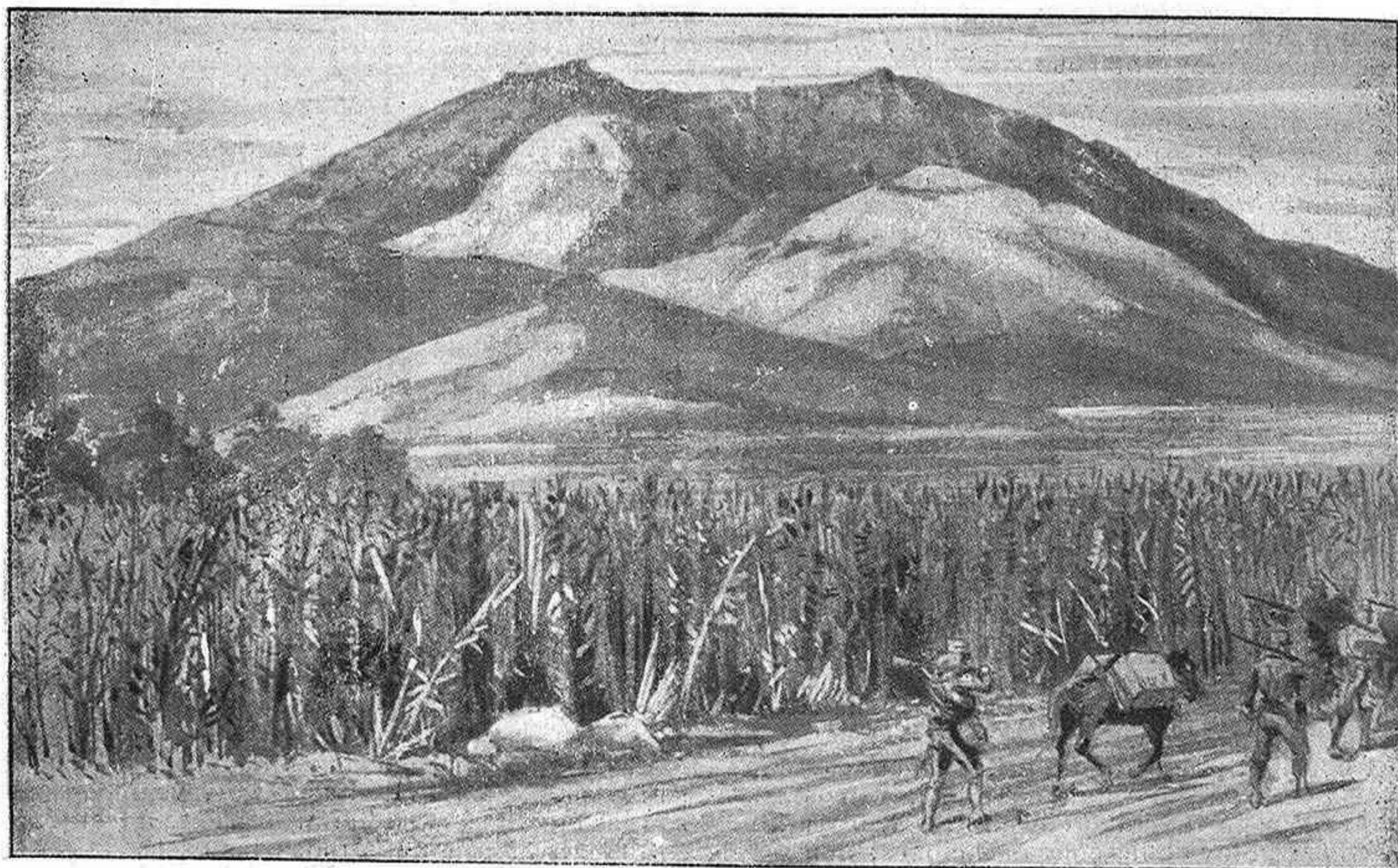
RETRATO DEL PRIMER OFICIAL RUSO HERIDO LLEGADO Á LA «VILLE MERIDIEN»

Para poder apreciar las probabilidades que en su favor tienen ambos adversarios, veamos cuáles son las fuerzas que se hallarán frente á frente.

Suponiendo reunidas todas las escuadras rusas, tienen estos diez acorazados, cuatro cruceros acorazados y dos protegidos. Además, seis destroyers y veintisiete torpederos de alta mar, muchos de ellos ya viejos. Entre los acorazados sólo hay cuatro—contando el *Retvisan*—que reúnan buenas condiciones. Dos de los cruceros acorazados son antiguos y mal defendidos. La artillería es inferior en potencia á la de los japoneses. Los buques rusos, después de la travesía del Atlántico y del mar de las Indias, llegarán cansados al mar Amarillo. Y como las condiciones marineras de muchos de ellos dejan bastante que desear, es probable que sea pre-



UNA VISTA DE TAO-WAN



GRUPO DE SOLDADOS ATRAVESANDO POR UN DESFILADERO DE MONTAÑAS EN PORT-ARTHUR

caría su situación a hallarse frente á sus enemigos, y mucho más si han tenido que soportar los rigores de algunas de esas tempestades que tan frecuentes son en los mares de Oriente.

Los japoneses no cuentan más que con cinco acorazados, pero todos son de construcción reciente. Tres de ellos, el *Mikasa*, el *Shikishima* y el *Asaki* de 15.200 toneladas, y el *Fuji* y el *Jashima* de 12.000. Tienen en cambio ocho cruceros acorazados de 9.800 toneladas; dos acorazados de segunda línea, cinco cruceros protegidos, doce cruceros de segunda línea — dos de ellos hundieron el *Novik* junto á *Korsakova*, — diecisiete destroyers y sesenta torpederos de alta mar. Reunen un tonelaje de 234.000. Los rusos, en junto, suman 240.000 toneladas.

Las fuerzas están equilibradas por lo tanto.

Acerca del estado en que deben hallarse los buques japoneses después de nueve meses de campaña, téngase presente que los arsenales del Japón, Osaka, Saseho, Simonoseki, se hallan á cuarenta horas de Port-Arthur; que cuando un acorazado ó un crucero habrán necesitado limpiar fondos les ha sido posible hacerlo, sobre todo desde el 10 de agosto hasta la fecha pues el almirante japonés ha dado hartas pruebas de pericia para que pueda créerse capaz de no haberse cuidado del estado de sus buques.

Otra cosa no hay que olvidar: los japoneses han hecho un uso constante y formidable de sus torpederos: los rusos no se han servido jamás de ellos, por lo menos con buen éxito. Este detalle es conveniente retenerlo en la memoria, porque los japoneses tienen más torpederos que sus adversarios y éstos han de atravesar un par de pasos difíciles antes de llegar al mar Amarillo.

En resumen: á primera vista están equilibradas las fuerzas de ambos contendientes, y de la batalla que libren, si llegan á ponerse en contacto ambas flotas, dependerá probablemente la suerte de la campaña terrestre. Por mar empezó la guerra durante la trágica noche del 8 al 9 de febrero; en el ancho mar quizá se decida al cabo de un año; ya que los rusos no llevan mucha prisa y desde el Báltico envían aún otras naves á juntarse con las que ya están en Dakar ó cerca de Suez.

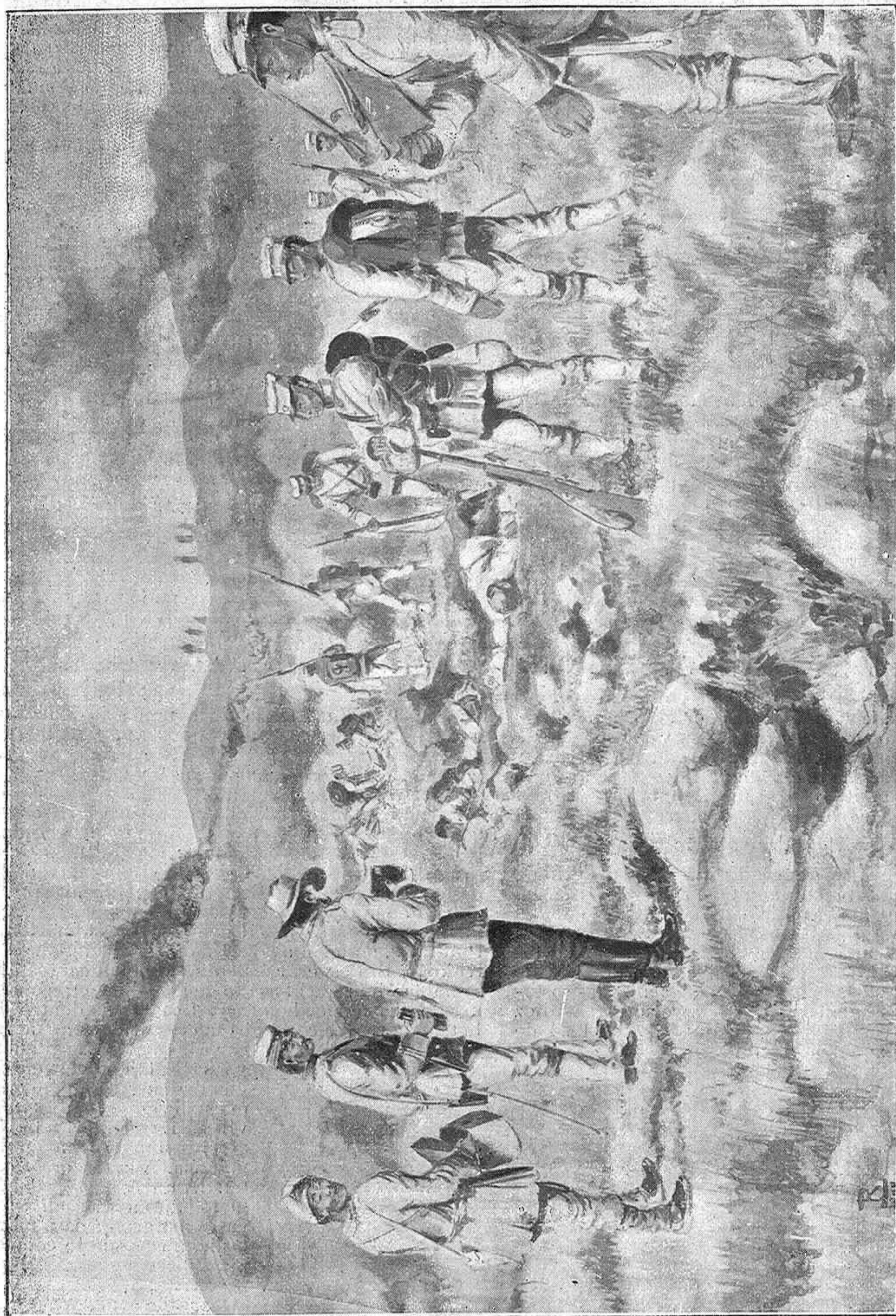
El asedio de Port-Arthur

Por primera vez se sabe algo cierto, aun cuando más ó menos exagerado, de lo ocurrido delante de Port-Arthur, del tremendo drama que desde últi-

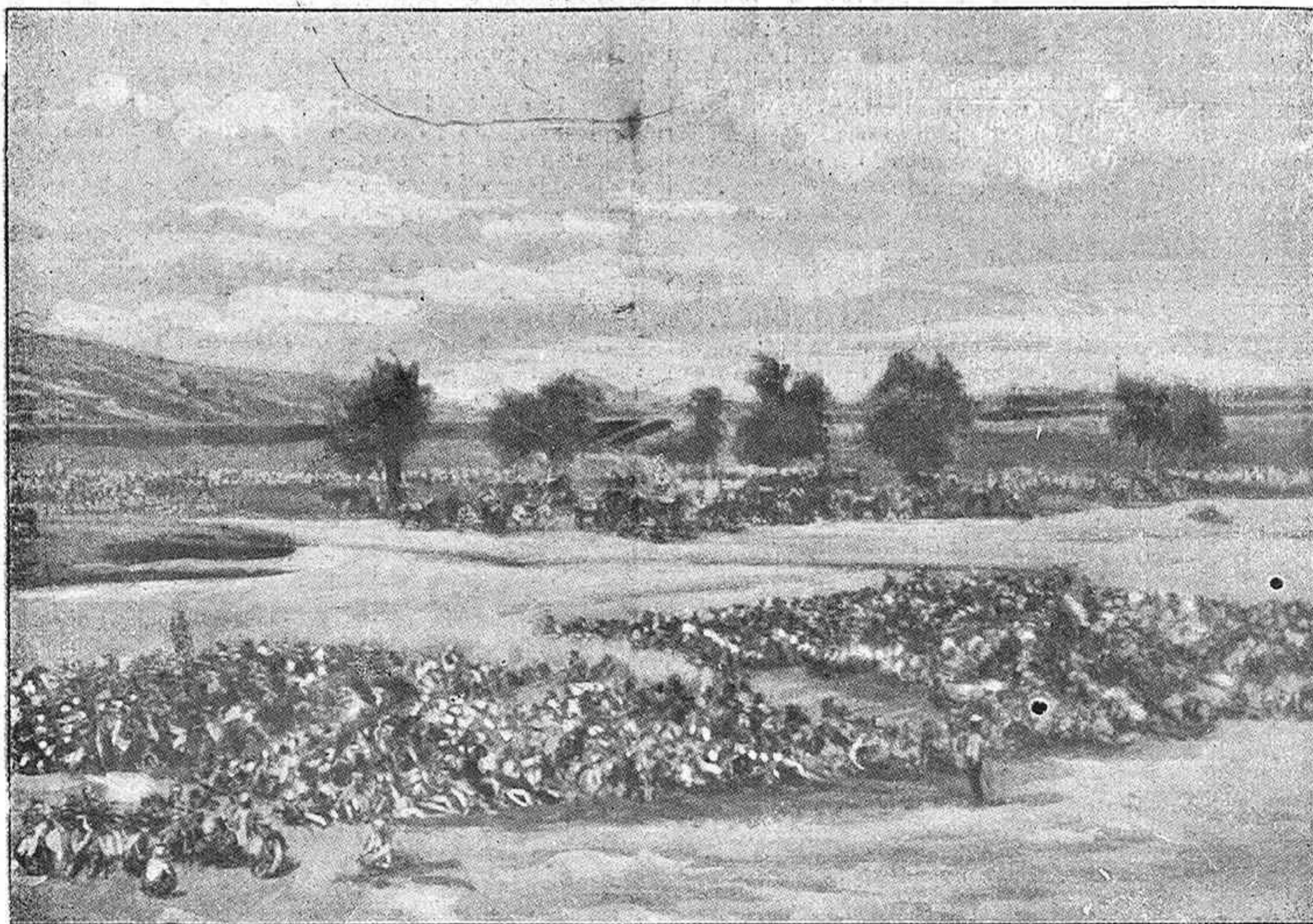


COOLIES JAPONESES CONDUCIENDO UN HERIDO RUSO

mos de julio se desarrolla junto á los fuertes de la plaza aun invicta. Ya no son relaciones de chinos escapados de Port-Arthur en un junco. Son relaciones claras, hechas por los corresponsales ingle-



UN CORRESPONSAL DE PERIÓDICOS INGLESES TOMANDO VISTAS FOTOGRÁFICAS EN EL CAMPO DE BATALLA
(Dibujo de Rucabado)



LA RETAGUARDIA EN LA ACCIÓN DE ANSHANCHAN.—LAS RESERVAS JAPONESAS ESPERANDO ÓRDENES

ses, que desde que principió el sitio han estado como prisioneros de los japoneses y que, por fin, á primeros de noviembre, obtuvieron permiso para ir á Chefú, de donde telegrafían. La siguiente relación la ha publicado el señor Bennet Burleigh en el *Daily Telegraph*, del que es corresponsal.

El primer asalto

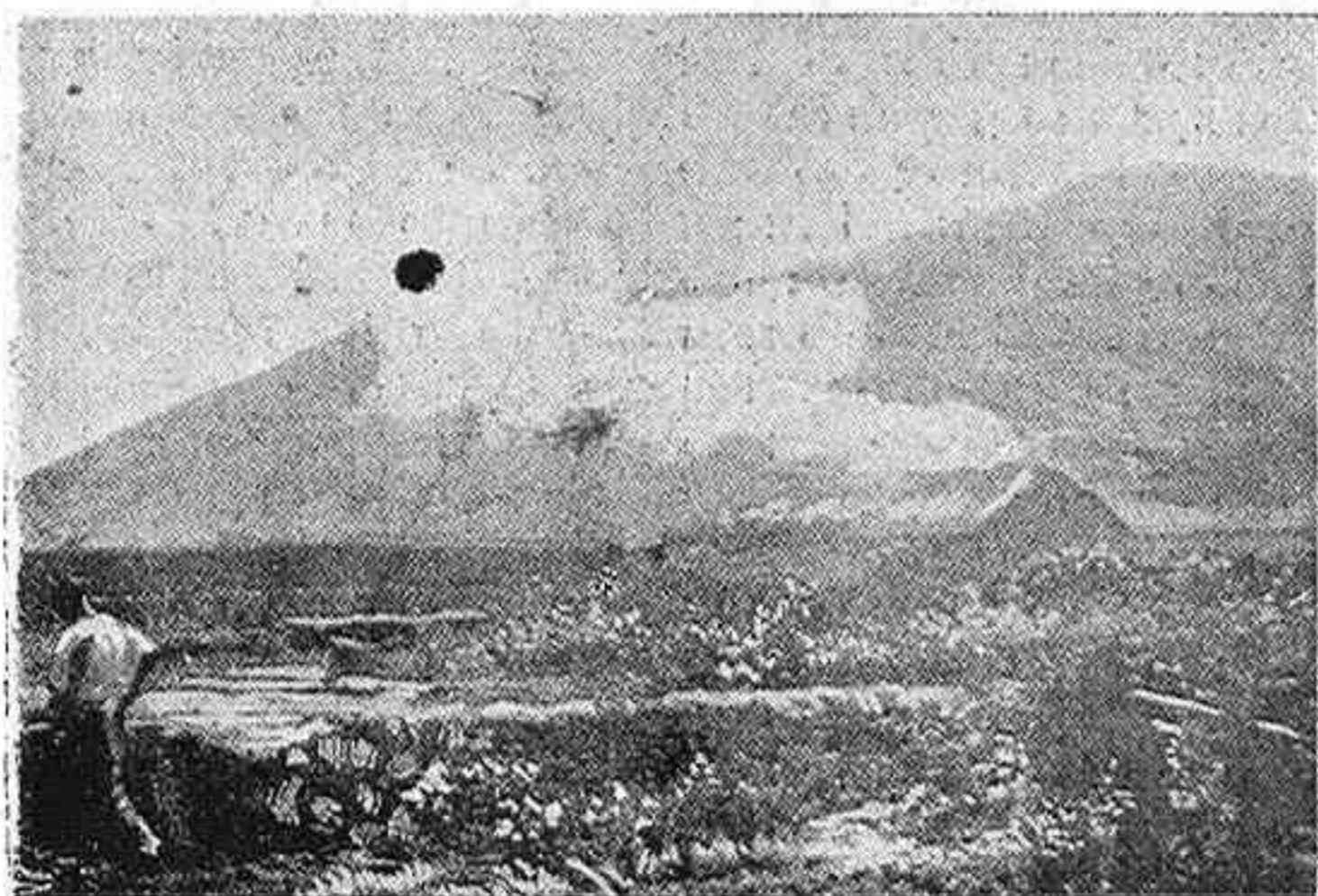
Las operaciones generales empezaron el 19 de agosto con un ataque simultáneo del ala derecha japonesa contra las posiciones occidentales y del centro contra el ya famoso fuerte de Er-lung-chan; á la mañana siguiente, el ala izquierda atacó los fuertes de Ki kuan. Es imposible dar detalles de todos los ataques, de las luchas encarnizadas sostenidas ante posiciones perdidas y recuperadas diez veces. La tremenda batalla duró hasta el 24 de agosto, y en aquellos cinco días los asaltantes perdieron más de siete mil hombres. Las hecatombes de Liao-Yang y del Cha-ho han atenuado la sensibilidad del público; los ataques de Port-Arthur pueden parecer menos graves; pero hay que tener en cuenta las proporciones. El tanto por ciento de las pérdidas ante la fortaleza es más elevado aún que en la Manchuria, y mayor es la proporción de los muertos.

Los episodios más sangrientos se desarrollaron en las faldas de las lomas de Erlung-chan y de Ki-

kuán, que á fines de octubre han sido teatro de nuevas carnicerías. Entonces consiguieron los japoneses apoderarse del fuerte Este de Kikuán, que les fué preciso abandonar después y que ahora han vuelto á atacar furiosamente.

Por la mañana del 22 el ataque parecía completamente fracasado. El general Nogi llamó á consejo á los jefes de las divisiones; las pérdidas eran gravísimas y no se había obtenido ninguna ventaja positiva: tratábase de suspender el ataque. De pronto llegó, por teléfono, la noticia de que un regimiento del centro había conquistado el fuerte de Pan-lung, posición avanzada entre Erlung-chan y Ki-kuán. Sin esperar órdenes, algunas compañías se habían lanzado al asalto de la colina en pelotones de diez ó doce hombres. Los rusos, dentro de la trinchera que coronaba la cresta, dejaban acer-

car á los audaces asaltantes y les tendían en el suelo de una descarga. La pendiente estaba cubierta de cadáveres. La artillería había abierto una brecha en la muralla. A la tercera tentativa un grupo japonés llegó junto á la brecha; los rusos mataron á casi todos los hombres que lo componían, pero un oficial, impertérrito, antes de ser atravesado por cien proyectiles plantó en el muro derruido la bandera del Sol Levante. Aquella fué la señal de nuevo asalto desesperado. Los japoneses, lanzando gritos salvajes, se



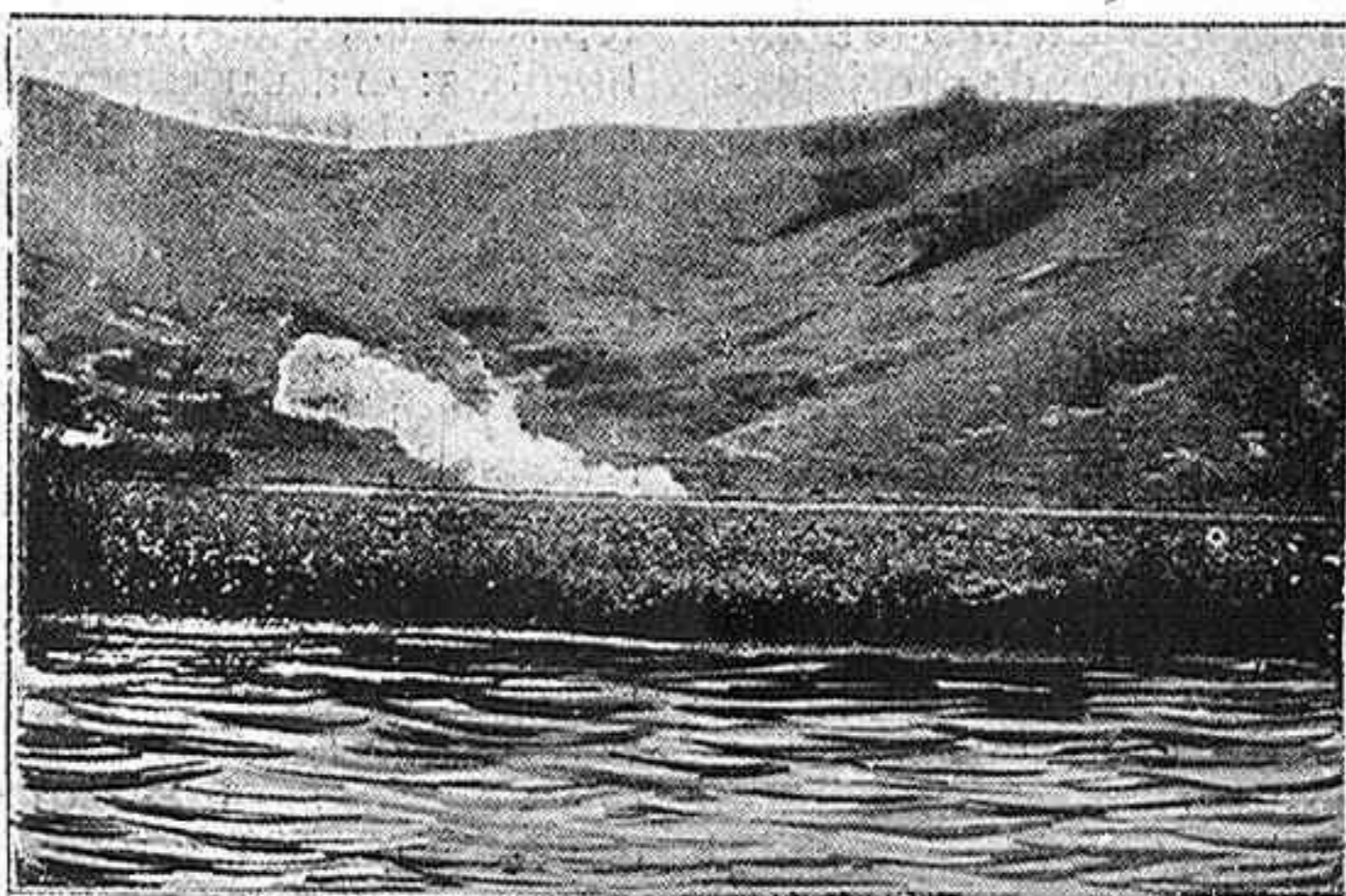
EL BOMBARDEO DE LIAO-YANG

precipitaron en el interior del fuerte, donde les recibieron las bayonetas enemigas. Aparecieron más tropas japonesas. La bandera fué arrancada quince veces y otras tantas flameó gallarda. Se entabó una lucha sin cuartel á bayonetazos, culatazos, puñadas, mordiscos; fué una escena de épica grandeza. Los pocos asaltantes que quedaron con vida, se sostuvieron durante seis horas en un ángulo del fuerte. De cuando en cuando otras compañías escalaban la colina desafiando el fuego de las ametralladoras, y se reunían á los que habían penetrado en el fuerte. La artillería japonesa mató á los rusos que estaban en las trincheras, pegó fuego á la empalizada y, al anoecer, los rusos abandonaron el fuerte de Pan-lung. Los defensores habían perdido unos setecientos hombres y los japoneses más de mil doscientos.

Aquella victoria parcial reanimó á los jefes japoneses. El día 23 pasó tranquilamente, porque á la infantería japonesa le faltaban municiones; pero se preparó un nuevo asalto general para la noche siguiente.

Las carnicerías nocturnas

Con afortunada habilidad estratégica Stoessel previno y desbarató el plan japonés, ordenando una salida general. El asalto estaba fijado para la hora de retreta; los japoneses aguardaban en silencio en sus trincheras. De pronto las tinieblas de la noche

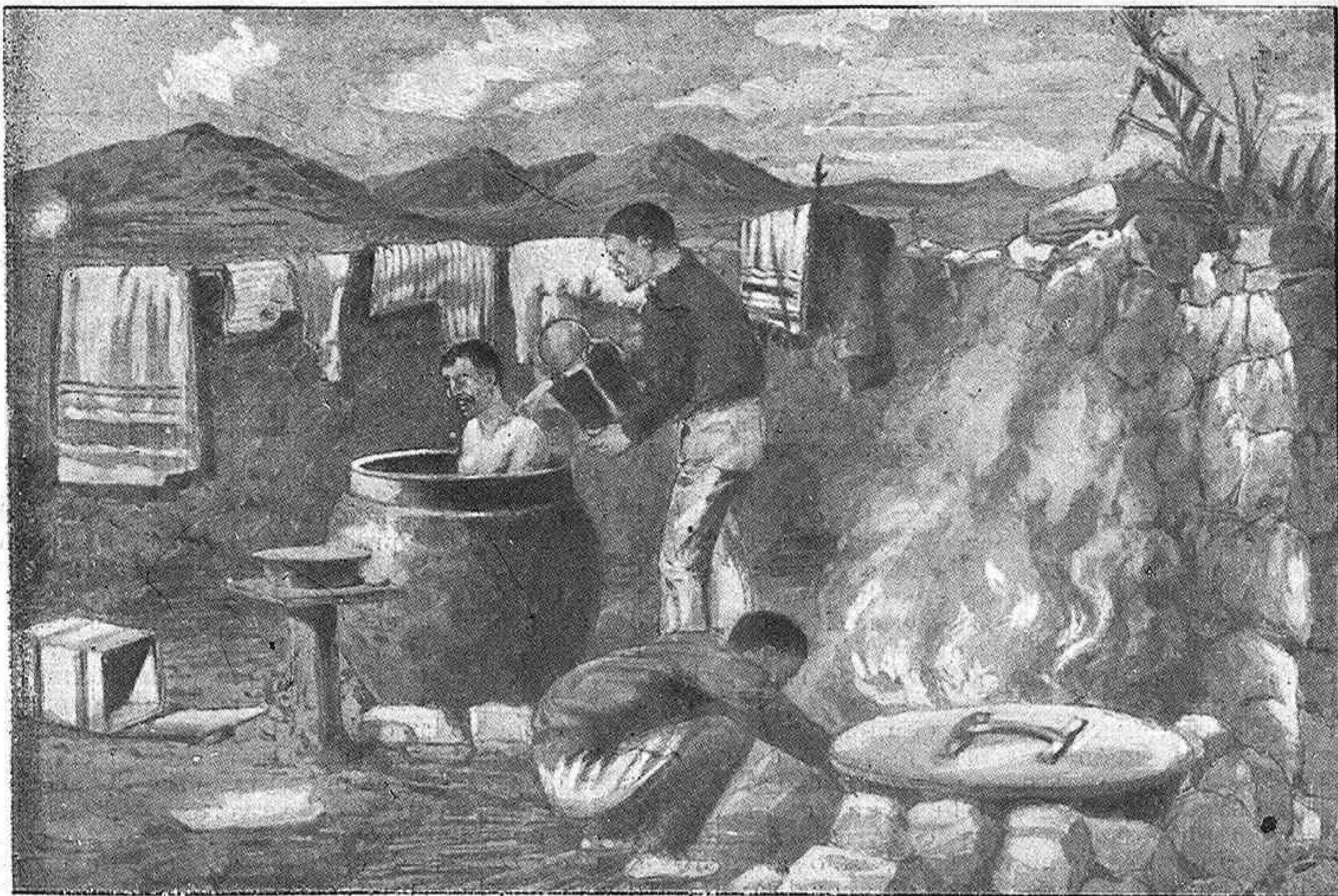


EL BOMBARDEO DE LIAO-YANG

desaparecieron ante los haces de luz eléctrica de los proyectores rusos, que concentraban su claridad hacia la posición perdida de Pan-lung. Un ataque furioso obligó á los japoneses á abandonar el fuerte y á bajar al valle, donde les siguieron los rusos, empuñando un rudo duelo de ametralladoras á breve distancia. Las poderosas reservas japonesas hicieron retroceder de nuevo á los rusos, y una hora después, aclamaciones frenéticas anunciaban que Pan-lung estaba en poder de los asaltantes. Pero la salida había surtido su efecto,

obligando á Nogi á precipitar el asalto, impidiéndole de paso servirse de la base de Pan-lung para abrir una brecha en el círculo de los principales fuertes. En vez de concentrarse en Pan-lung y lanzarse hacia adelante, el centro japonés tuvo que realizar grandes esfuerzos para conservar las posiciones adquiridas á tan alto precio y que momentáneamente les arrebatara el golpe de mano de los sitiados.

No fueron más afortunadas las dos alas. La división de la izquierda atacó las colinas de Ki-kuán. Los fuertes callaban. Las tropas subieron en silencio. La vanguardia llegó á la cresta y no pudo reprimir un grito de entusiasmo. Era un grito prematuro. Los defensores estaban en acecho. Los proyectores brillaron de improviso, iluminando la línea japonesa, sobre la que cayó una lluvia de balas. Pelotones enteros caían segados por el fuego



LA HIGIENE EN EL EJÉRCITO JAPONÉS.—SOLDADOS LAVÁNDOSE UNOS Á OTROS

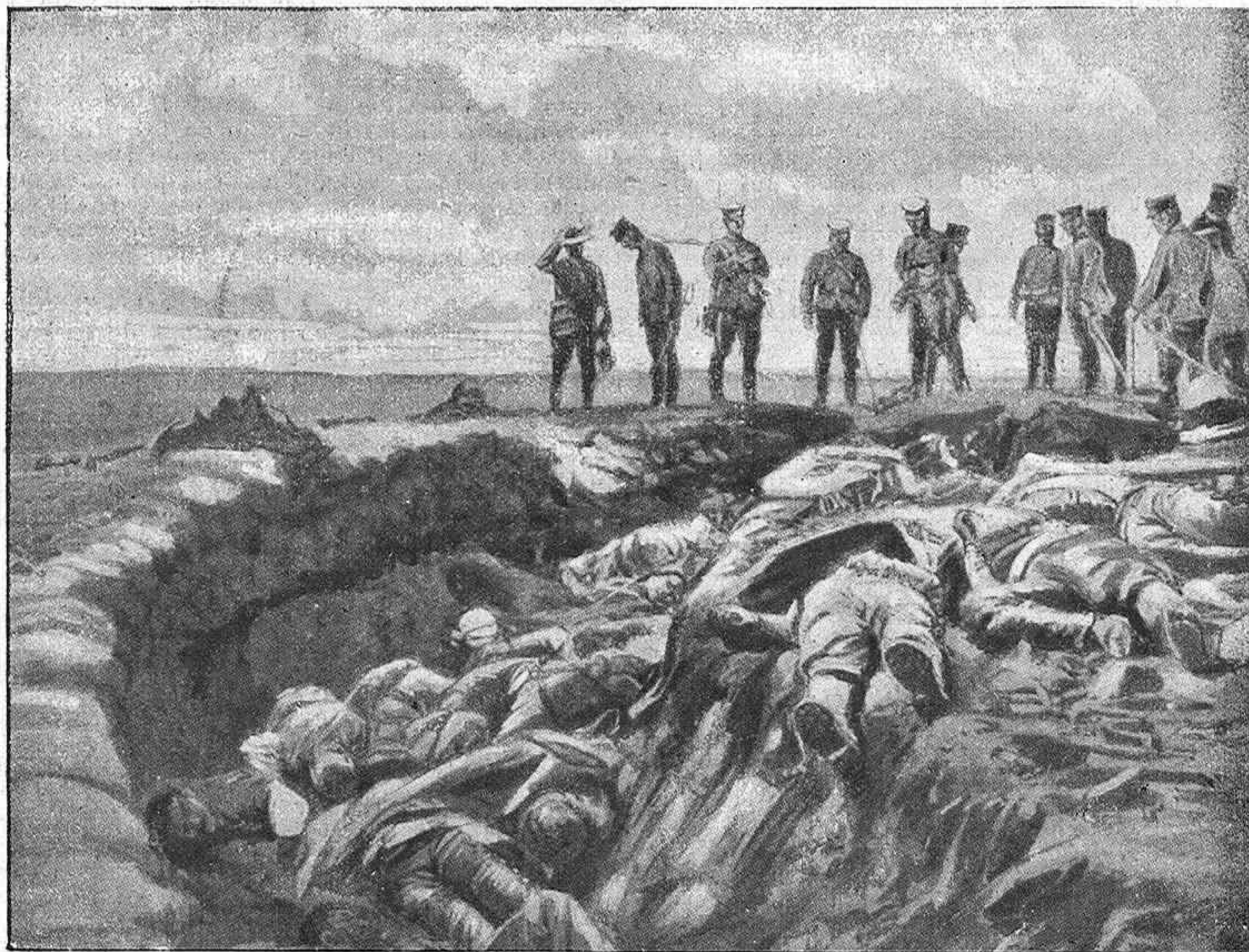
ruso, pero otros ocupaban su puesto, ofreciéndose á los golpes de un enemigo invisible. La mortandad continuó sin tregua hasta que el comandante japonés, comprendiendo la inutilidad del ataque, ordenó la retirada.

En el oeste también se peleaba. Estaba nublado y la obscuridad hacía más eficaz el efecto de los proyectores. La artillería japonesa trató de destruir aquellos focos que tanto favorecían al enemigo y consiguió afinar la puntería. Los proyectiles caían cada vez más cerca de los proyectores y éstos se apagaron prudentemente. Entonces la infantería japonesa avanzó á paso de carga, disparando á ciegas contra las trincheras rusas. La luz de los proyectores brilló de nuevo y más de cien bombas de fuegos artificiales estallando á un tiempo, iluminaron con resplandor siniestro y fantástico las masas

bombardearon durante una hora la línea entera de los fuertes, que quedó envuelta en el humo de las bombas: era un espectáculo maravilloso, imponente. Era el fin del asalto. Las fortificaciones que no se habían conmovido ante el ataque furioso de los hombres, trepidaban como asustadas de aquel huracán de hierro que las batía. Después todo quedó en silencio en el campo japonés; un silencio sombrío, preñado de amenazas. El primer asalto había fracasado.

Las alambradas

El fracaso del asalto general dado contra la gran plaza fuerte, representaba el primer revés de las armas japonesas desde el principio de la guerra, y era debido, según la opinión generalizada entre los corresponsales, á un cálculo equivocado acerca de



ENTERRAMIENTO DE UN MONTÓN DE CADÁVERES

japonesas, en cuyas filas las descargas de fusilería y de los cañones rusos hicieron gran estrago. El ataque desesperado á pecho descubierto de los nipones, contra un enemigo oculto debía resolverse en un tremendo fracaso. Y así ocurrió. Más de dos mil hombres, entre muertos y heridos habían quedado fuera de combate; pero en su loca carrera, los japoneses habían llegado al borde de la primera trinchera rusa, defendida por quinientos sesenta hombres. Un batallón entero se precipitó dentro. Los rusos de la segunda línea no podían disparar y en las entrañas de la tierra hubo una espantosa carnicería durante quince minutos. Al cabo de ellos no quedaba un ruso en la trinchera y sólo salían de ella unos quinientos japoneses que, por bravata, dispararon unos minutos contra la segunda línea y bajaron luego al valle lanzando gritos de triunfo.

Al amanecer, cuatrocientos cañones japoneses

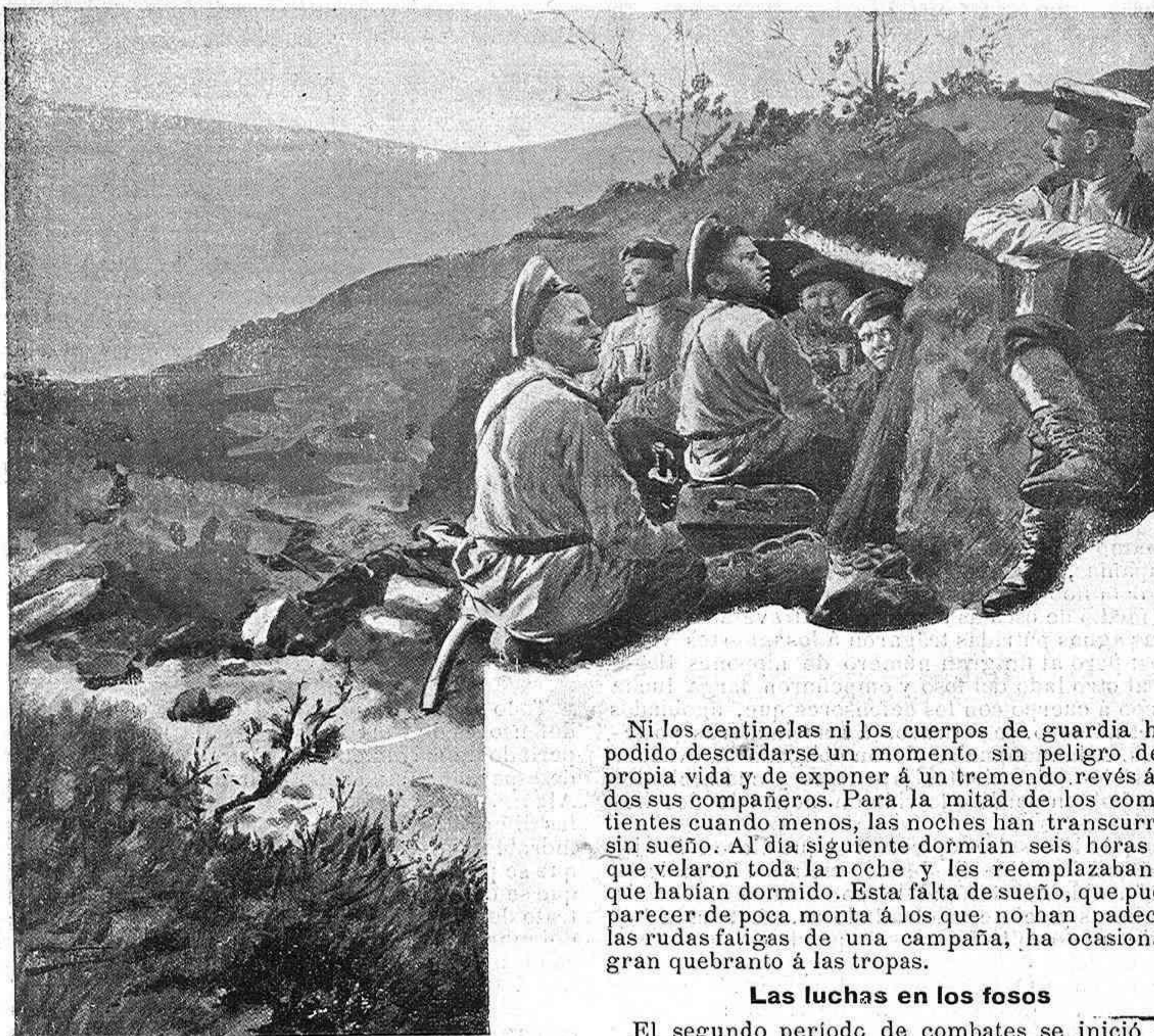
la fuerza de resistencia de la fortaleza y de los defensores y á una apreciación errónea de la capacidad del general Stoessel. Nogi tuvo que variar de plan. En tanto que llegaban los refuerzos destinados á llenar los huecos causados en filas por el tremendo combate, la zapa substituía á las armas. Ingenieros é infantes abrían rápidamente trincheras en zis-zás para acercarse á las posiciones enemigas hacia el pie de las colinas. Casi cada noche efectuaban los rusos una salida para sorprender á los zapadores. Se sucedían escaramuzas de poca importancia, pero en las que se vertía mucha sangre, ya que no se daban cuartel los soldados, pues los de uno y otro bando estaban animados de un odio invencible. Los rusos acusaban á los japoneses de haber bombardeado los fuertes mientras se adelantaba un mensajero con bandera blanca, portador de una intimación de rendición; los japoneses afir-

maban que los rusos no habían respetado en muchas ocasiones el brazal de los sanitarios. Y las luchas parciales revestían, á consecuencia de tales prejuicios, un carácter de salvaje violencia.

Al pie de las colinas corrían apretadas líneas de alambres. Poco á poco se acercaron á ellas los zapadores. Romper ó tumbar aquellas alambradas fué ardua empresa. Los primeros soldados que lo intentaron, abroquelados tras de groseros escudos de madera, quedaron sin vida. Entonces otros voluntarios avanzaron, provistos de cuerdas con un nudo corredizo en uno de los extremos; aquellos voluntarios morían; pero el otro extremo de la cuerda había quedado en las trincheras japonesas,

ron unos escudos cubiertos de láminas de acero y unas perchas provistas de explosivos para hacer caer aquellas barreras tan frágiles al parecer y que eran, en realidad, muy formidables. Hasta para recoger á los heridos era preciso emplear la astucia. Algunos voluntarios llegaban á rastras al punto del encuentro, cogían á los heridos por una pierna y tiraban así de ellos, haciéndose el muerto cada vez que funcionaban los proyectores: los padecimientos de los heridos eran horribles.

Otra de las consecuencias del odio con que se ha combatido desde el principio del sitio es la continua vigilancia que han de tener las avanzadas de ambos ejércitos.



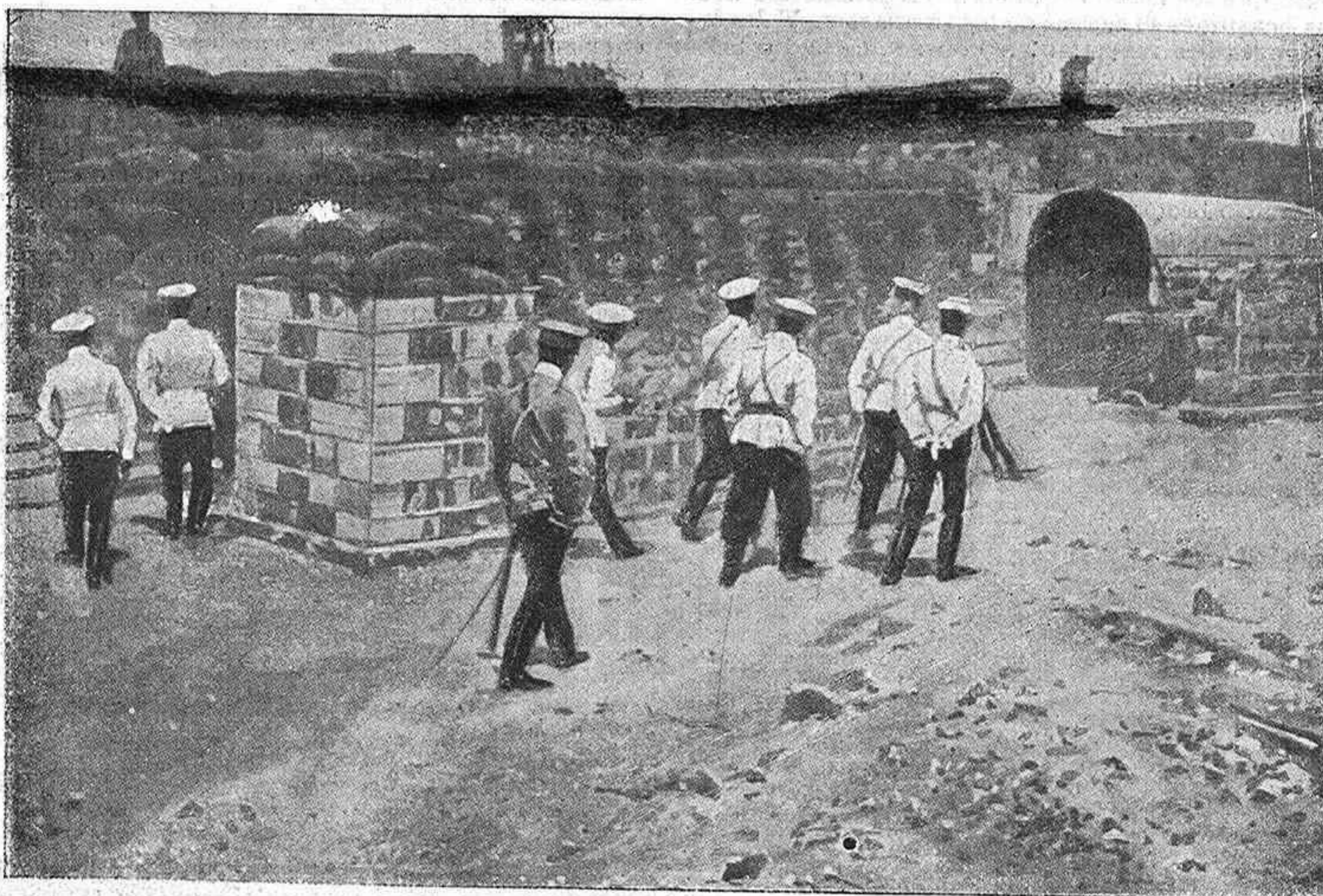
SOLDADOS RUSOS EN UNA TRINCHERA DE LIAO-YANG

y así se conseguía descalzar las estacas que sostenían la alambrada. Los rusos no tardaron en asegurar las estacas por medio de otros alambres que hacían fuerza en sentido contrario. Los sitiadores recurrieron entonces á una nueva estratagema. Los voluntarios se acercaban á las alambradas y se dejaban caer al suelo como muertos. Cuando creían que se había cansado la vigilancia del enemigo, se arrastraban de espaldas hasta los alambres y los cortaban con unas fuertes tijeras. Los rusos descubrieron el ardid y disparaban más de veinte tiros contra los pretendidos muertos. Entonces se idea-

Ni los centinelas ni los cuerpos de guardia han podido descuidarse un momento sin peligro de la propia vida y de exponer á un tremendo revés á todos sus compañeros. Para la mitad de los combatientes cuando menos, las noches han transcurrido sin sueño. Al día siguiente dormían seis horas los que velaron toda la noche y les reemplazaban los que habían dormido. Esta falta de sueño, que puede parecer de poca monta á los que no han padecido las rudas fatigas de una campaña, ha ocasionado gran quebranto á las tropas.

Las luchas en los fosos

El segundo periodo de combates se inició por medio de dos días de bombardeo, y comenzó á primeros de septiembre. Enormes cañones de dieciséis toneladas, puestos hábilmente en batería en las posiciones más estratégicas y disimulados con gran maestría, lanzaron bombas de dos quintales y medio contra los fuertes. Para llegar al terrible fuerte de Erlung-chan era necesario expugnar una luneta adelantada, en torno de la cual los rusos habían abierto un foso de ocho metros de profundidad. La luneta, provista de aspilleras, estaba defendida también por la espalda, á fin de ponerla al abrigo de cualquier sorpresa. Los primeros pelotones japoneses avanzaron hasta la orilla del foso, protegidos los soldados por los escudos que les cubrían todo el cuerpo; pero los escudos no pudieron resistir la acción de las ametralladoras. Entonces cuatro batallones se echaron al asalto, lanzando granadas



EL GENERAL STOESEL Y SU ESTADO MAJOR INSPECCIONANDO LOS FUERTES

de mano contra la guarnición, compuesta de seis compañías, y que rechazó el asalto.

Por la noche volvieron á la carga los japoneses y por medio de escalas trataron de atravesar el foso, cuyas aguas pútridas traganon á los muertos y heridos; pero al fin gran número de nippones llegaron al otro lado del foso y empeñaron larga lucha cuerpo á cuerpo con los defensores que, agobiados por el número, se retiraron á las trincheras posteriores. A la mañana se vieron obligados á evacuar la posición. Setecientos japoneses y cuatrocientos rusos habían perdido la vida en menos de dos horas.

Uno de los asaltos épicos es el que dieron los japoneses á la colina de «los 203 metros». La posición era formidable. Defendida por cuatro líneas de trincheras y veinte ametralladoras, afectaba la forma de un arapil. Los rusos querían conservarla para no dejar al descubierto los fuertes de Yt-chan y Er-im-chan. A los japoneses les convenía porque desde ella, emplazando piezas de artillería gruesa, podían ofender á sus adversarios.

Como previo aviso del asalto que se preparaba, diez baterías de ocho cañones concentraron el fuego contra la colina, y durante seis horas, desde las seis de la mañana á mediodía, hicieron caer una lluvia de shrapnels y granadas sobre los rusos. Continuaba aún el cañoneo cuando dos regimientos por pelotones, se lanzaron montaña arriba. A media subida toparon con trampas de lobo y alambradas, tan ocultas, que no las habían divisado antes. Y los defensores, unos quinientos hombres, ardiendo en ira por el fuego soportado y las bajas tenidas, disparaban sin descanso con fusiles y ametralladoras. Las trampas se cegaron á fuerza de carne humana, cayeron las alambradas y unos mil hombres ó mil doscientos, resto de los dos regimientos, lucharon al arma blanca contra los rusos. Quince minutos duró la lucha. La bandera del Sol Levante ondeó

en lo alto de la colina. No quedaba un ruso con vida; pero los japoneses habían perdido más de dos mil hombres.

BENNET BURLEIGH.

La agonía de Port-Arthur

Todo parece indicar que han llegado para los defensores de Port-Arthur los días de prueba, el periodo de privaciones que precede á una salida desesperada, á una rendición más ó menos honrosa. Algunos periódicos franceses hacen un resumen de las diferentes fases que ha presentado este sitio memorable que está á punto de terminar. Los elogios que se prodigan al general Stoessel parecen ya los que se otorgan á una obra póstuma. Y junto al retrato del valiente y tenaz defensor del baluarte ruso del mar Amarillo, aparece el del general Nogi, caudillo japonés que ha dirigido todas las operaciones del asedio.

Pero por si estos síntomas, y los no menos indicadores que aparecen en la prensa inglesa no bastaran, ahí están las salidas de buques del puerto sitiado, que confirman plenamente nuestra suposición. Además de los cuatro contratorpederos que se han perdido de un modo lastimoso, únicamente para expedir un telegrama al Czar, avisan los últimos telegramas que un torpedero ruso, un barquichuelo tripulado por 22 hombres, ha llegado á Chefú, y que su capitán ha comunicado en seguida con el cónsul ruso que hay en la plaza, á fin de que éste enviara telegramas cifrados á su gobierno. Cuando el general Stoessel arriesga la vida de tantos soldados por causa al parecer tan baladí, muy apurada debe ser su situación, pues de lo contrario no es probable que se atreviese á privar á la escuadra de Port-Arthur de los servicios que en una salida desesperada pueden prestarle esos buques ligeros y dotados de tan poderosos medios ofensivos.

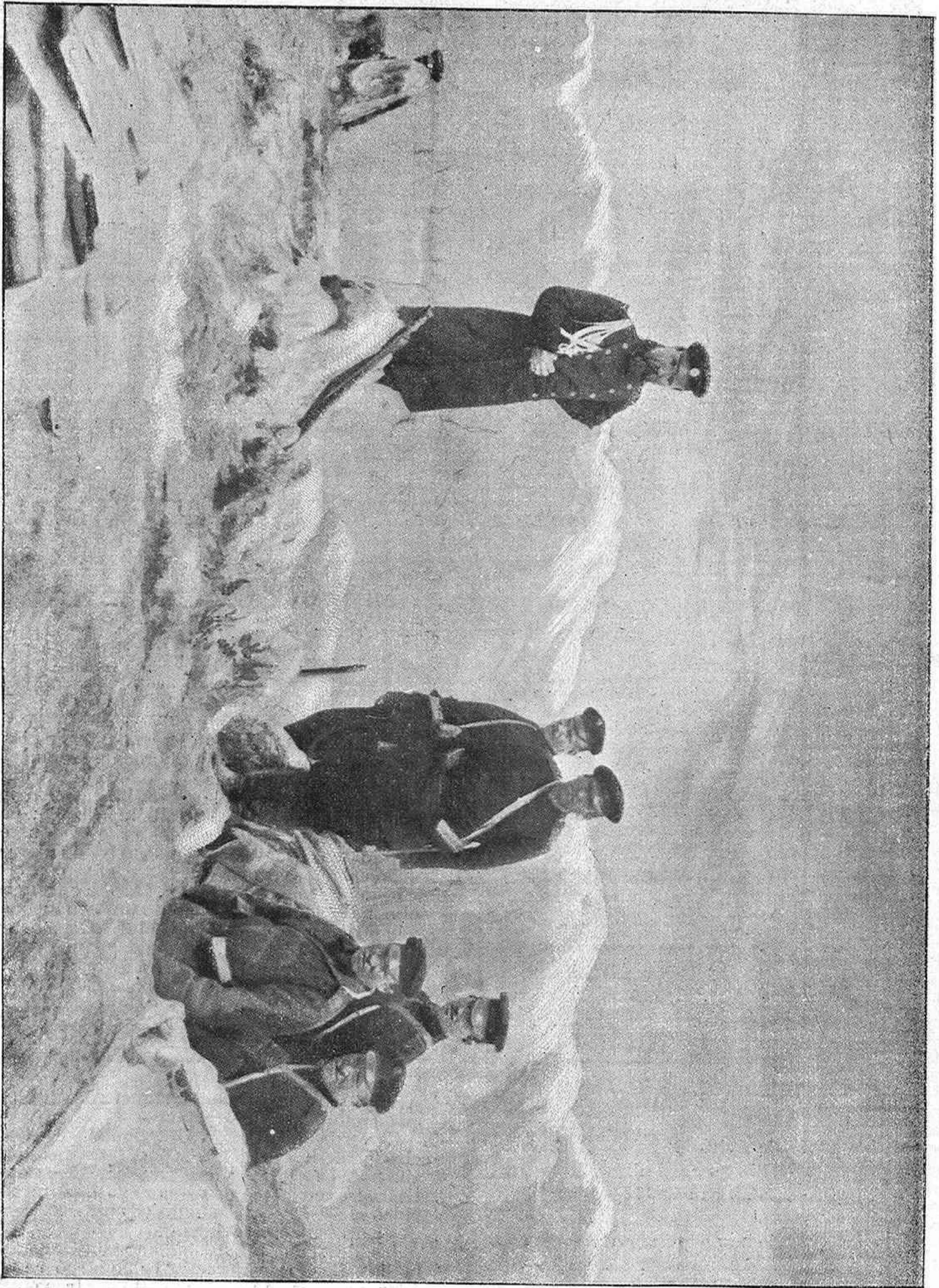


¡SOLDADOS RUSOS SOCORRIENDO A HERIDOS JAPONESES

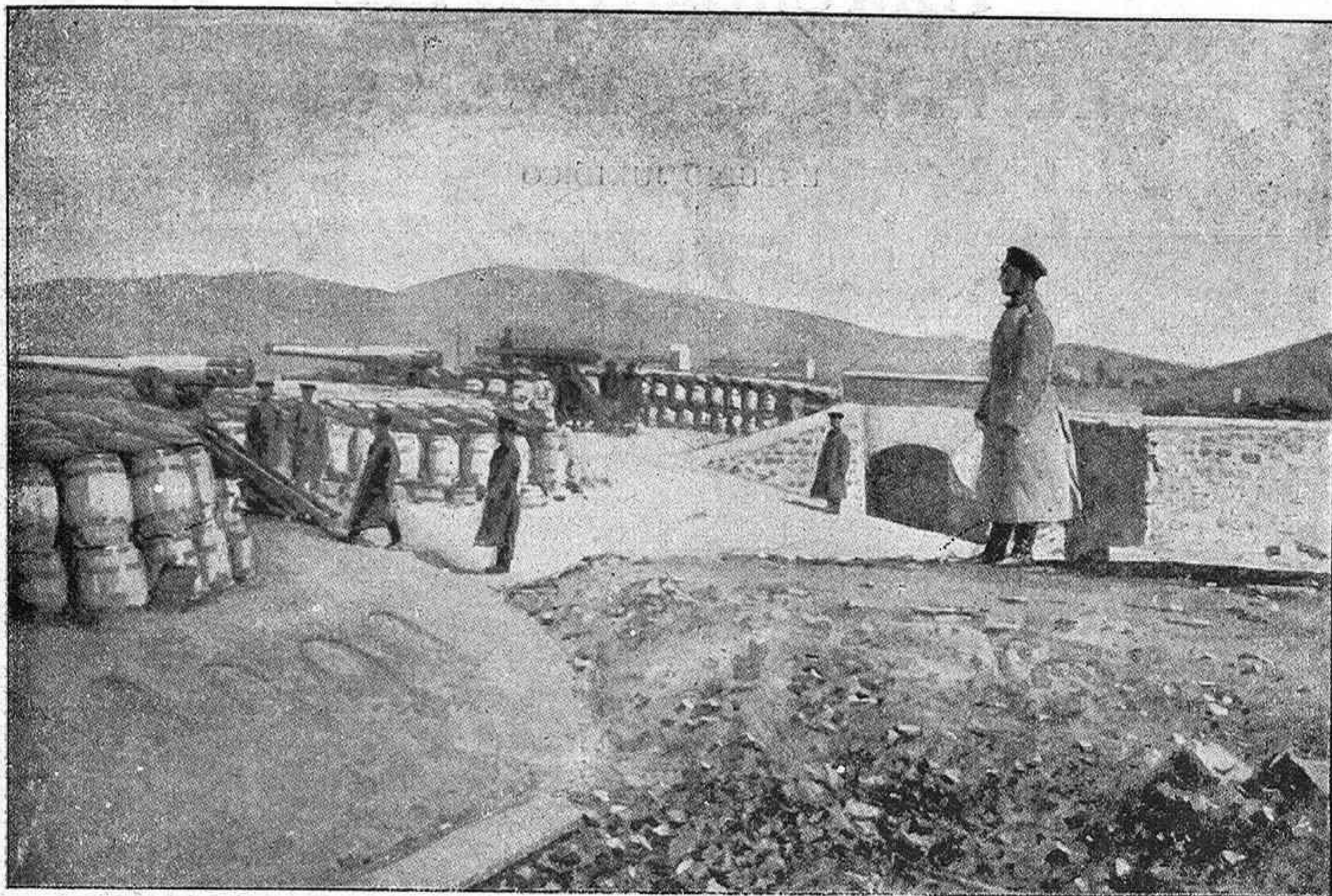
Según las noticias que ha comunicado el capitán de ese último torpedero, alguno de los cinco acorazados que después de la fatal salida del 10 de agosto hubieron de volver á la plaza, ha recibido muchas granadas japonesas y se halla inutilizado; pero en cambio asegura que hay dos cruceros en perfecto estado de conservación y dispuestos á forzar el bloqueo cuando sea necesario. De esos dos cruceros afirma que uno es el *Bayán*. Hace bien en no dar el nombre del otro, porque no hay, en efecto, ningún otro crucero en Port-Arthur. ¿Cómo dar crédito á tales noticias, esparcidas con el evidente propósito de inducir á error? Los mismos telegramas oficiales rusos decían, hace ya días, que las calderas del *Bayán* estaban destrozadas. ¿Cómo, de repente ese crucero está alistado para hacerse á la mar?

Se advierte, pues, que tan sólo puede creerse en lo que significan esas salidas desesperadas de Port-Arthur; pero de ninguna manera en las noticias que comunican sus tripulantes.

Es verdad que Port-Arthur contaba con formidables elementos de defensa; pero no es menos verdad que pocas fortalezas han sido atacadas con tanta furia. De modo que no es extraño que después de cinco meses de sitio se halle ya en malas condiciones para la defensa. Según los cálculos más racionales, durará la resistencia de veinticinco á treinta días. Luego será preciso capitular ó resignarse á los horrores de un asalto dado por tropas que han soportado muy rudas pruebas delante de la plaza sitiada.



EL GENERAL KRONDACHENKO DIRIGIENDO TRABAJOS DE FORTIFICACIÓN



EMPLAZAMIENTO DE BATERÍAS RUSAS

Tal es, á juicio nuestro, el significado de esos mensajes que el jefe de Port-Arthur envía á su soberano.

Ante el Cha-ho

La posición de los dos ejércitos beligerantes no ha variado poco ni mucho desde que terminó la batalla de Yen-tai ó del Cha-ho, que de ambos modos se la llama, puesto que en los dos puntos se combatió con encarnizamiento.

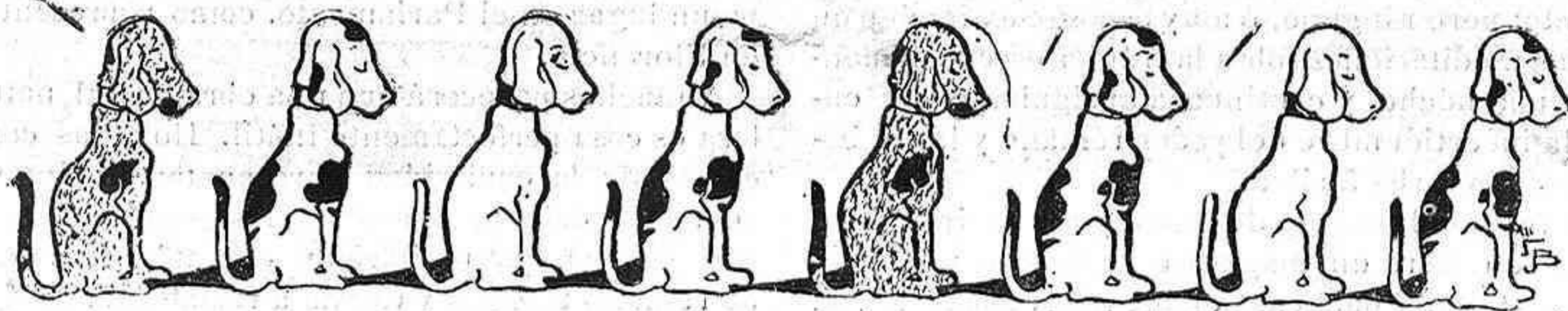
Durante el mes y días de tregua que ha transcurrido desde que callaron los fusiles y cañones, los dos ejércitos se han limitado á fortificar sus respectivos frentes y á resguardarse del frío. Para esto han tenido que construir ó, por mejor decir, escavar verdaderas habitaciones subterráneas, donde se conserva una temperatura de ocho á diez grados sobre cero cuando al aire libre baja hasta seis bajo cero. El trabajo ha sido enorme, y, sin embargo, en cuanto se libre un nuevo combate no ha de servir para nada lo que ahora se ha hecho, á menos de conservar los adversarios sus respectivas posiciones, lo cual no es nada probable.

Se dice que los japoneses van acumulando grandes contingentes hacia la derecha, con el deliberado propósito de envolver el ala izquierda rusa y amenazar de esta manera el camino de Tieling. Al propio tiempo fortifican, se ignora con qué objeto, una línea central, extensa de diez kilómetros á cin-

co á la espalda de las posiciones que ahora ocupa el ejército del centro mandado por el general Nodzu. A juicio de algunos críticos, esta línea serviría de base de defensa contra una ofensiva eventual de los rusos. Las trincheras abiertas son tan formidables por su orientación, por sus cañones y por las alturas en qué están situadas, que sería menester un ejército de ataque cuatro veces superior al de defensa para tomarlas. Y mientras el ejército ruso se estrellaría contra esa línea fortificada, el ala derecha, á las órdenes de Kuroki, podría efectuar con escaso esfuerzo su movimiento envolvente. Pero lo que han averiguado los críticos de fijo que lo ha advertido también el general Kuropatkin, y sería suponersele muy cándido pensar que ha de caer en un error que tan caro podría costarle.

Los rusos han recibido hasta aquí unos treinta mil hombres de refuerzo, que no han llegado siquiera á cubrir las bajas ocurridas en la última batalla. Se comprende, por lo mismo, que no se atrevan á [tomar de nuevo la ofensiva, ya que un fracaso más podría costarles muy caro. En cuanto á los japoneses no se explica tan fácilmente que permanezcan inactivos. Han recibido refuerzos y municiones y se dice que tienen bastante superioridad numérica para correr los riesgos de una batalla decisiva. No debe ser así cuando no la libran ó habrá razones poderosas que les inducen á persistir, por ahora, en su inacción.]

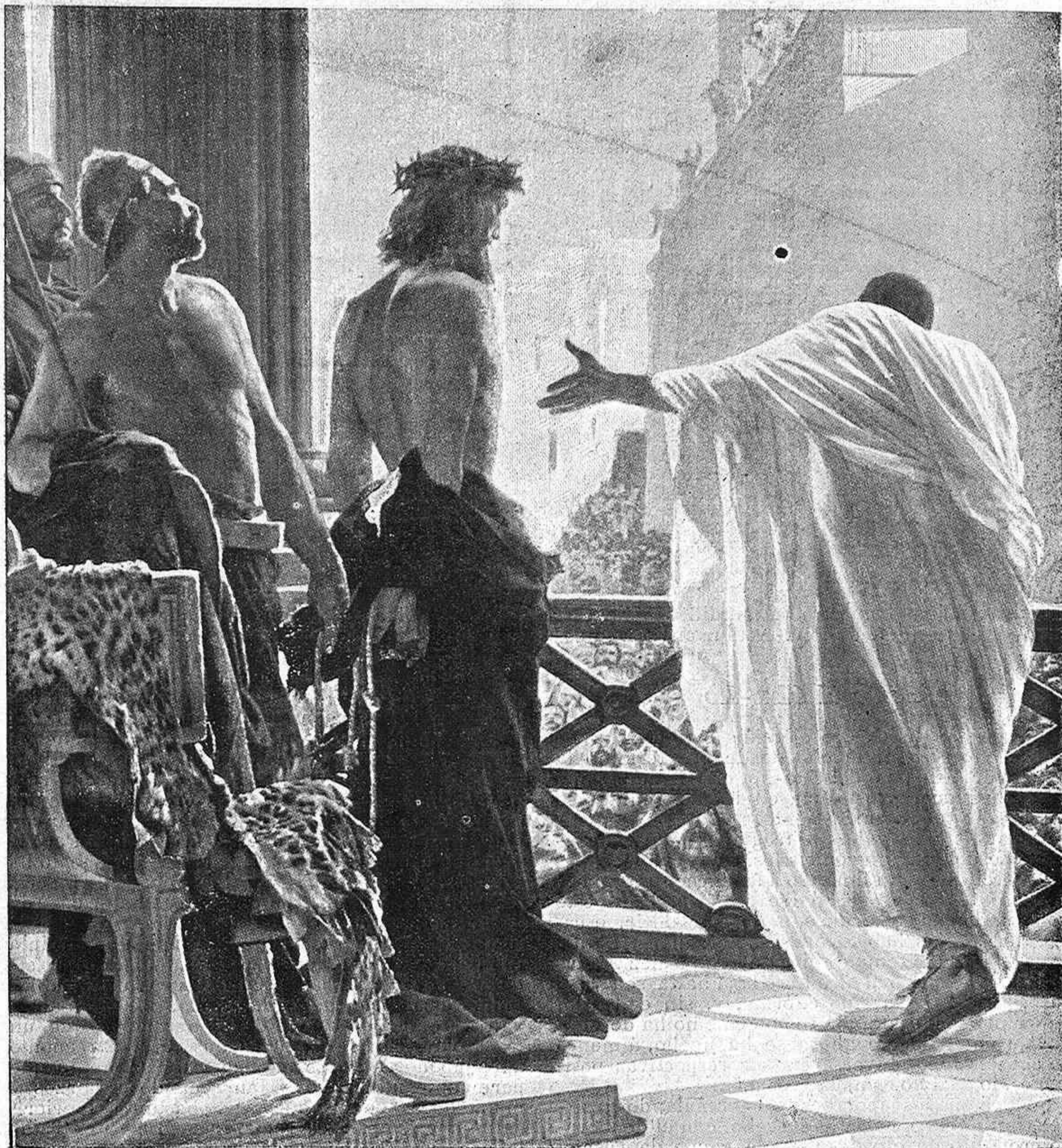
A. RIERA.



Una causa célebre

EL PROCESO DE JESÚS

ESTUDIO JURIDICO



I

Bien ó mal, todos saben algo de este acontecimiento; pero ninguno, ó muy pocos se extienden en largas meditaciones sobre la trágica escena comenzada una noche, y continuada al siguiente día entre la incertidumbre del poder romano y la ira infame de la turba farisea.

Se trata del proceso de Jesús, y así se intitula y á ello se refiere un magnífico libro—cuya traducción castellana publicará en breve la Casa Editorial

Maucci, de Barcelona,—original del abogado Rosadi, que es una eminencia en el foro toscano y ocupa un lugar en el Parlamento, como representante de Florencia.

A muchos parecerá que una obra de tal naturaleza es cosa perfectamente inútil. Hoy, las condiciones de la curiosidad parecen tan distintas de cuando se daba preferencia á los estudios de análisis histórico, que un libro en que fulgura una luz de remotos tiempos y tiende á restablecer la signi-

ficación de una sentencia condenatoria,—que aparece á los ojos de los profanos envuelta en nieblas,—despierta interés y produce admiración, como si se estuviese ante la realidad de un acontecimiento extraordinario cuyo análisis revela gallarda fuerza de ingenio y laboriosísima y profunda preparación.

El libro de Rosadi, aunque estudia un asunto elevado y difícil, está escrito en forma lisa y llana, sin esfuerzo, sin sugestivas bellezas artificiales, sin consideraciones profundas que reclamen estudio preparatorio: es un libro que puede ser leído por todos, es un poderoso apóstrofe lanzado contra un error jurídico que reviste altísima significación moral y humana.

He dicho un error jurídico, y he dicho mal. Con la condena de Jesús consumóse un verdadero asesinato.

¿Puede alguien dudar, ahora, del interés de un libro en que esto se demuestra con una lógica absolutamente incontestable, con un rigor de criterio exento de prejuicios y no atado á vanas y ridículas preocupaciones de escuela?

Tanto para aquellos que han divinizado la figura de Jesucristo y doblan la rodilla ante los altares en que se eleva la cruz trágica,—de la que emana tanta piedad y tanta resignación,—como para los que ignoran ó apenas suponen los motivos que hicieron llevar al dulcísimo Jesús delante de Pilatos y después á la vía terrible del Calvario, es conveniente empeñarse con afán en averiguar cuáles fueron las causas que indujeron al sacrificio de aquella vida que ha lanzado sobre la sucesión de los siglos rayos de luz, de verdad, de amor, de justicia, é hizo nacer en la conciencia una moral suave y purísima.

II

La primera parte de la obra es una exposición exacta y precisa de la doctrina de Jesús y de la manera como hicieron aparecer á su autor ante las sectas sacerdotales con el aspecto de un demoleedor.

La acusación de sedicioso y de blasfemo, por la cual fué juzgado, descansa sobre un cúmulo de falsos testimonios. Fué una persecución, más que una acusación verdadera, justa y madurada.

La ilegalidad comienza desde el instante del arresto y continúa hasta el último instante.

Los que le acusaban tuvieron necesidad del espionaje; pero entre ellos estaba ya resuelto y decidido suprimirle antes que de juzgarle. Si los sacerdotes hubiesen tenido siquiera una pequeñísima sospecha de la violación de la ley por parte de Jesús, no se les habría ocurrido la maquinación de lanzar contra él una turba compuesta de elementos diversos, sino que se habría formulado una acusación ante el pueblo, ante ese mismo pueblo que le amaba y que pocos días antes le había aclamado cuando penetró en Jerusalén, montado en un asno, y los hombres, las mujeres y los niños tendían hacia él las manos, y le ofrecían palmas, y le saludaban con indecible amor.

Luego el arresto, de ese modo llevado á cabo, implicaba ya la condena; no se arrestaba á un

hombre para juzgarle; se le prendía para hacerle desaparecer, como se había dispuesto de antemano.

Por lo demás, la actitud de Pilatos,—que súbitamente se encuentra sorprendido y maravillado y revela no conocer en absoluto al hombre que la turba le presenta,—es una demostración clara de que él no había ordenado el arresto; y su perplejidad ante los que reclamaban el suplicio, es una consecuencia de su completa ignorancia de todo cuanto estaba pasando en presencia suya.

La figura de Poncio Pilatos queda trazada por Rosadi de una manera magistral.

Pilatos, que el día mismo que celebraba su boda recibió orden de partir hacia la provincia que le había sido confiada; que tuvo que abandonar á la esposa; que estuvo á punto de agitar al pueblo con la introducción de las insignias romanas en Jerusalén y con actos sangrientos le obligó á aceptarlas; Pilatos, que también con sangre reprimió las justas querellas que se levantaron contra él,—apareció emocionado y medroso.

III

Pero, ¿á qué escribir un libro acerca de todo esto? ¿No están allí los Evangelios? Y todos los escritores que estudiaron la vida de Jesús, ¿no llegaron á las mismas conclusiones?

No pocos se harán estas preguntas, y acaso la culpa sea de quien no supo encerrar dentro de los límites de un artículo todo el sentimiento y el espíritu que agita el libro del abogado Rosadi.

Aunque hoy no pueden ser muchos los que sostengan la legalidad del proceso de Jesús, de todos modos esta es una obra nueva, que sigue paso á paso el desarrollo y los caracteres de aquel suceso, y que, empleando una acertada y feliz exposición crítica y jurídica, analiza con rectitud de discernimiento y expone á la consideración de la inteligencia, nuevas cuestiones de Derecho antiguo.

Pero, más que por el trabajo jurídico, la obra de Rosadi es digna del mayor elogio por la ternura y amenidad que sus páginas contienen.

El autor de este libro no es una persona sospechosa, muy al contrario; y esta revelación que él nos hace de la más grande de las injusticias cometidas por los hombres, subyuga nuestro espíritu y eleva nuestro pensamiento mucho más allá y por encima de estas pequeñas y miserables vicisitudes de la vida cotidiana, para mostrarnos una luz esplendorosa que no puede verse con indiferencia.

Se puede ser escéptico pero delante de Jesús, subiendo por la falda del Calvario, nuestra indiferencia es más pequeña que la compasión y la piedad.

La muerte de Sócrates puede considerarse como una sagrada maravilla. En cambio, la muerte de Jesús oprime el corazón y sofoca sus latidos de manera dolorosísima. La moralidad, pues, de la obra de Rosadi es indiscutible.

¡Ojalá pueda el asunto del libro difundir toda su tristeza y su reposada dulzura, porque es esencialmente humano y porque principia y termina dentro de los límites de la Historia!

Se pondrá á la venta en el presente mes

Los dramas del anarquismo

POR G. NUÑEZ DE PRADO

Seguramente ha de llamar la atención pública y aun originar discusiones enconadas el nuevo libro que con el título de *Los dramas del anarquismo*, acaba de publicar la Casa Editorial Maucci. El anarquismo es tema de constante actualidad y lo mismo se discute fría y serenamente desde la cátedra del Ateneo, que se da prueba triste de su existencia con los atentados [horribles que todos lamentamos. Es tema, pues, bastante resbaladizo para ser tratado en un libro que ha de ir á parar á todas las manos. Sin embargo, el señor Núñez de Prado, autor de la obra, ha sabido al escribirla tanto penetrar en las negruras del abismo de calumnias en que la opinión pública ha sepultado á los ácratas, como hacer una narración fiel y desinteresada de los hechos en que han intervenido los pobres ilusos que atenaceados por una impaciencia febril, ansiosos de reivindicación han creído poder saltar con el puñal y la dinamita el férreo muro que separa á un presente de prejuicios de un porvenir iluminado por el sol de la verdadera justicia y por la luz de la razón libre. El libro, pues, tiene su parte filosófica y su parte histórica; su interés resulta innegable para todo el mundo, debiendo ser aconsejada su lectura, especialmente para aquellos que se interesan por las evoluciones sociales y que modificando la palabras del Profeta de Nazareth, dicen con Miguel Backounine: «Bienaventurados los rebeldes porque ellos poseerán la tierra». La obra, que no resulta ni mucho menos una apología del anarquismo, sino simplemente su estudio, está presentada por el editor señor Maucci, con el gusto que tiene acreditado en la larga serie de obras que constituyen su inmenso Catálogo.



Precio del tomo, con una llamativa cubierta al cromo, una peseta.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

CRÈME SIMON
POUDRE SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 59, faub. St-Martin. PARIS
Evitar falsificaciones

Cuentos y Fábulas
por el Conde León TOLSTOI
Un tomo ilustrado con grabados. — En rústica
1 peseta. Tela 1'50.

**LA CONDESA
DE CRADOC**

POR CARLOTA M. BRAEME

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas
TOS